

LA OFENSA DE LA CRUZ



J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

La ofensa de la cruz

Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. (Gálatas 5:11)

El símbolo del cristianismo es la cruz; es la insignia de la iglesia. El broche de fraternidad para los creyentes en Cristo es la cruz. Es la etiqueta de identificación. Es el emblema por Cristo hoy; es el pasaporte al mañana. Se identifica con la causa de Cristo como nada más en este día actual.

De hecho, la cruz ha llegado a ser popular también en este mundo moderno. Las organizaciones caritativas y las fraternidades la han adoptado para resaltar el valor de sus grupos, como se evidencia en los nombres de la Cruz Roja, la Cruz Azul, la Cruz Blanca, la Cruz de Victoria, la Croix de Guerre y la Cruz Maltesa. Hasta la iglesia de hoy usa la cruz como si no hubiera ningún oprobio asociado a ella. Muchos edificios de iglesias están construidos en la forma de una cruz.

El contenido del evangelio ya no está encerrado en el símbolo de la cruz. El mucho uso le ha quitado distinción; ha sido abusada y hecho algo común. El significado de la cruz ha sido diluido al grado que no tiene sentido. Las iglesias que niegan la eficacia de la sangre son generalmente las que tienen las cruces más grandes. La cruz aparece en los lugares más extraños. A menudo se exhibe en habitaciones de hospedaje, en las casas mortuorias y en lugares como tal.

Después de un retiro para ministros cerca de Santa Mónica, California, tres de nosotros fuimos al Bulevar Wilshire para comer algo. Al entrar en uno de los lugares familiares que hay en esa área, una mesera se nos acercó. Ella llevaba alrededor del cuello la cruz más grande que yo hubiera visto. La cruz era negra contra su uniforme blanco, lo cual realizaba su tamaño. Esta cruz, la cual ella llevaba como adorno, era una manera obvia de llamar la atención.

Cuando ella se acercó, le pregunté por qué llevaba una cruz tan grande. Su respuesta fue: “¿No le parece muy bonita?”. Yo conteste: “¿No sabe Ud. lo que significa esa cruz?”. Ella dijo: “No, no lo sé”. Entonces le pregunté: ¿Sabía Ud. que hace 2000 años Jesucristo murió en una cruz por Ud. y por mí?”. “¿Cómo?” ella preguntó. Entonces le dije la historia de la salvación y como se le relaciona a la cruz. Su respuesta fue: “Bueno, la vi en el centro de la ciudad y me gustó, así que la compré como adorno”. Dijo que no significaba otra cosa para ella.

Le di a la joven un tratado del Evangelio cuando nos fuimos y le urgí que lo leyera antes de ponerse esa cruz de nuevo. Este pequeño incidente revela que la persona promedio no tiene una concepción clara del significado de la cruz. Ha llegado a ser un adorno y ya no es una ofensa.

Hay una información alarmante que nos gustaría comunicar a aquellos que le dan tanta importancia al símbolo de la cruz. De hecho, el Señor Jesús no fue crucificado en la cruz como la tenemos diseñada hoy. Dos pedazos de madera colocados en forma transversal no es el cuadro bíblico de la cruz. Un pedazo de madera vertical y otro pedazo en posición transversal sobre el cual los brazos de Jesús fueron extendidos es la concepción del artista. De hecho, hay tres concepciones de la forma de la cruz. Una que generalmente se le llama la Cruz de San Andrés en la forma de una X. Otra es en la forma de la letra T. La tercera, con la cual estamos familiarizados, es como una daga. La palabra griega que se traduce “cruz” es stauros, la cual solo quiere decir “estaca”. Era una estaca o palo vertical. Pedro y los otros apóstoles llamaron a la cruz un “árbol [xulon]” (Hechos

5:30, 1 Pedro 2:24). Ninguna de estas palabras puede formar una cruz. Vamos a expresarlo de otra manera. Sacamos la palabra “cruz” del latín *crux*, y “cruz” es la traducción de la palabra griega *stauros*. Ahora, una *crux* y una *staurus* no son lo mismo, es como un palo y una muleta no son la misma cosa. La iglesia primitiva nunca usó el símbolo de la cruz como la entendemos hoy; ellos solo se referían a ella de una manera no clara e irresoluta.

Hay otro hecho alarmante que necesita ser declarado: No hay ningún mérito en la cruz como un pedazo de madera. Cualquier pedazo de madera que sea similar sería de igual valor. La cruz, de hecho, puede ser una barrera si es objeto de superstición.

Durante la Edad Media, la cruz llegó a ser un fetiche y reliquias de este tipo de paganismo están en evidencia por todos lados. Durante el reino de Henry VIII de Inglaterra, se estimaba que había catorce cargas de astillas removidas de las catedrales de Londres, todas supuestamente provenientes de la cruz original. ¡Había suficiente madera para construir una casa de cinco habitaciones! Esto muestra el absurdo al que se dirige la mente humana cuando quita la mirada de la fe en Cristo.

Aun hoy, la cruz es tratada por protestantes como un tipo de amuleto de la suerte. Es como la pata de conejo que se supone que tiene algún mérito particular porque es la pata izquierda trasera de un conejo atrapado en un cementerio después de la medianoche, durante la fase oscura de la luna. -De seguro esa pata no era de buena suerte para el conejo que la perdió-.

Hay valor en la cruz, pero el valor está en el que murió allí. La redención que Él forjó allí tiene valor; el poder está en la sangre que Él derramó. Pablo usó la cruz para reunir la obra de Cristo en la redención. Solo la persona de Cristo y el sacrificio infinito dan una vista completa de la cruz. Escuche a Pablo:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios (1 Corintios 1:18).

Ya que la epístola a los corintios trata con la muerte y la resurrección de Cristo, yo soy de la opinión de que Pablo incluyó todo lo que está comprendido en el evangelio por la palabra “cruz”. Véase 1 Corintios 15:1-4:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano, porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Y en Gálatas 6:14 leemos:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Aquí Pablo aparentemente se refiere a la obra redentora de Cristo. Esto es lo que el cristiano quiere decir hoy cuando canta “En la cruz”.

¿De qué manera es la cruz de Cristo una ofensa hoy? ¿Es la obra redentora de Cristo una ofensa, y en qué manera es verdad esto? Hay tres maneras en las cuales la cruz de Cristo es una ofensa al hombre moderno, pero Pablo hizo referencia a sólo una de ellas.

1: La cruz es una ofensa estética

Esto quiere decir que la cruz ofende la buena crianza, el buen gusto y los sentimientos más finos. Es ofensiva a la cultura y al refinamiento. De hecho, la mención de sangre hace sentir enferma a algunas personas. Hablar de la muerte de Cristo y la sangre que Él derramó es crudo para cierto tipo de pensamiento. Ahora, permítame decir

esto—Su muerte fue un espectáculo terrible-. “no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos”, dijo el profeta. “Despreciado y desechado entre los hombres... escondimos de él el rostro...” (Isaías 53:2, 3). -Digo esto cuidadosamente—no siempre es una marca de dogma imaginar la cruz en todos sus detalles estremecedores y contar minuciosamente lo que tomó lugar en ella. Lo digo bondadosamente, pero lo digo: puede ser simplemente la falta de buena crianza el no saber lo que es apropiado. De hecho, es la ignorancia del tema entero.

Hay una reverente reserva en todos los registros de Dios acerca a la crucifixión de Cristo. Ningún escritor de los Evangelios nos da un recuento detallado de la crucifixión de Cristo—ni uno de ellos-. ¿Se ha fijado Ud. en eso alguna vez? Todos ellos ponen un velo sobre esa cruz, y lo hacen para no contarnos los detalles de cómo fue clavado Él a la cruz, de cómo sufrió, o como murió en esta. Escasamente ellos nos dan fragmentos de los hechos y no dan detalle alguno.

¡Esto es demasiado atroz! Es como si el Espíritu Santo extendiera un velo sobre esa cruz y dijera: “¡Esto es demasiado horrible! ¡Uds. no lo pueden mirar!”. No hay nada en la cruz para satisfacer a los curiosos. No hay nada que ver para Ud. ni para mí. Si Ud. lee los Evangelios completamente, allí no encontrará nada en detalle. Por lo tanto, existe tal cosa como una ofensa estética de la cruz para algunos.

El Dr. Thornville, probablemente el mejor teólogo que el Sur haya producido, decía esto a sus estudiantes en el seminario: “Jóvenes, prediquen la cruz, pero no magnifiquen la ofensa de la cruz. Ya es suficientemente malo como es”. Y hoy, Ud. y yo necesitamos recordar eso.

Quiero decir esto muy cuidadosamente, pero quiero decirlo de todos modos: La cruz fue una cosa terrible. No era la bonita cruz blanca que vemos en los techos de nuestras iglesias y en nuestras decoraciones de hoy. Lo importante no es la forma de la cruz, sino Quien murió allí. Él fue desfigurado más que cualquier otro hombre, y después de la oscuridad, cuando la luz finalmente alumbró sobre esa cruz, Él no era sino una masa de carne humana temblando. Creo que ni siquiera

parecía humano.

Por la forma en que algunas personas imaginan la cruz hoy, no es de extrañar que los liberales se aparten en aversión de esta. Y el hombre natural, repelido por esta, se refiere a esta como una “religión de sacrificio”. Pero entendamos una cosa: Ud. y yo no debemos ser ofendidos por la cruz de Cristo.

Muchos años atrás en la ciudad de Washington, en una de las iglesias principales allí, el pastor quien había servido por muchos años renunció, y un joven fue llamado. Después de que el joven había predicado en su primer domingo, vino al frente una de esas damas adineradas (El Dr. Ironside las llamaba acorazadas femeninas”). Ella se acercó al joven predicador y le dijo:

“Ahora, yo espero que Ud. no vaya a decir demasiado en cuanto a la sangre. El otro pastor hablaba de eso todo el tiempo, y yo espero que Ud. no vaya a enfatizar mucho de la sangre”, él la miró y dijo: “Señora, yo no voy a enfatizar mucho de la sangre”, ella dijo: “Oh, me encanta oír que no lo va a hacer”, y entonces él dijo muy seriamente: “Es imposible enfatizar demasiado la sangre”.

El Dr. G. Campbell Morgan dijo que cuando vino al país por primera vez, una dama fue a él y dijo: “Dr. Morgan, la cruz es ofensiva para mí. No quiero oír a un predicador hablar de esta porque es fea y es desagradable, y no me gusta oír de ese tipo de cosas”.

El Dr. Morgan, en su manera característica dijo: “Señora, yo estoy de acuerdo con Ud. Es una ofensa. Es algo feo. Pero la única fealdad en esa cruz son sus pecados y mis pecados”.

Sí, es una ofensa estética allá en la cruz, pero Dios, al mero principio, puso una línea de demarcación que conducía a ella. Cuando los hijos de Adán y Eva trajeron sus sacrificios, Caín pagó a Dios con el fruto de la tierra – algo estético-. En cambio, Abel ofreció un corderito sangriento. No era agradable a la vista, pero hablaba de una vez por todas que “el alma que pecare morirá” (Ezequiel 18:4), y que venía

“...el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.” (Juan 1:29). Cristo no murió en una bonita cruz blanca. Él murió en un desagradable madero.

Cícero, quien, en los tiempos romanos, escribió: “La cruz habla de aquello que es tan vergonzoso, tan horrible que no se debe mencionar en la sociedad educada”. ¡Piense en eso! La mismísima cosa de la que no se hablaba en la sociedad romana, llegó a ser el tema mismo del evangelio de Jesucristo y se predicó por todo el mundo romano. La cruz era tan infame como la horca lo es hoy en día; Cristo murió en lo que correspondía a nuestra silla eléctrica. Esa cosa terrible vino a ser el mismo centro de la predicación de la iglesia primitiva. Porque de Su cruz salió sanidad y justicia, y salió la salvación para Ud. y para mí.

Esa cruz fea cuenta la historia más grande; canta la música más dulce; trae las mejores noticias y la verdad más gloriosa; y susurra el infinito amor de Dios a su corazón y al mío. Mire a los cielos esta noche y verá algo de la gloria de Dios. Mire a las grandes montañas que le rodean y verá algo de Su grandeza. Mire a una flor pequeña y frágil, y le contará algo de Dios. Pero escuche, si Ud. quiere entender del amor de Dios, Ud. tendrá que mirar la cruz de Cristo. Oh, yo le digo, Pablo no quiso decir que la cruz era una ofensa estética.

2: La cruz es una ofensa intelectual

Hay otra manera en que la cruz puede ser una ofensa. Puede ser una ofensa intelectual. Permítame repetir este versículo: “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Co. 1:18).

Fue Samuel Butler que dijo: “El carruaje de Jesucristo bloquea el camino”. La cruz impide el progreso intelectual de la humanidad. Desde los días de Cristo hasta el presente, los hombres han estado diciendo prácticamente la misma cosa.

No lo voy a hacer, pero yo podría identificar a una docena de liberales que dicen: “La predicación de la cruz, con toda su sangre y sacrificio, es para personas que no son intelectuales”. Un hombre llevo al punto de decir, que uno no puede estar en su sano juicio y creer que otro pueda morir por el en la cruz.

Amados, la cruz se erige como la sabiduría de Dios. Las pirámides se destacan como monumentos a la habilidad en ingeniería del hombre. La *Ilíada* de Homero y los dramas de Shakespeare son un tributo al genio literario de la raza. El Partenón, construido allá sobre la Acrópolis por Phidias, es símbolo de la perfección arquitectónica que puede lograr el hombre. Los dichos de Sócrates y los ensayos de Platón son una evidencia del logro intelectual de la humanidad. Leonardo Da Vinci y Miguel Ángel, por lo que ellos podían poner en color y sacar de una piedra, son hechos permanentes del genio de la raza. Beethoven y Bach nos han dado monumentos de melodía para hoy. Esta moderna era científica, en la cual vivimos es un tributo al ingenio de la humanidad; alguien ha dicho que la ciencia es el triunfo de la sagacidad del hombre sobre la estrategia de la naturaleza. El hombre ha acumulado sabiduría, y la ha registrado y depositado. Pero toda la sabiduría, toda la ciencia, y toda la filosofía jamás pueden conducir a un alma perdida a Jesús. ¡Piense en eso! Con todo lo que el hombre ha acumulado y con todo lo que puede hacer, él no tiene manera de salvar a una pobre alma perdida.

La cruz, ese palo feo allá en la colina del Gólgota, es un monumento a la sabiduría de Dios. Cuando “... el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21).

¿Alguna vez ha notado Ud. dónde crucificaron a Cristo? La Escritura dice que lo crucificaron en Gólgota, el lugar de la calavera. Eso siempre ha sido muy simbólico para mí. Justo en la cumbre del intelecto del hombre, justo donde el hombre no puede seguir más adelante, Dios erigió una cruz. Esa cruz no es contraria a la sabiduría del hombre, pero es por encima de la sabiduría del hombre y la raza está en bancarrota. Ud. puede hablar de la ofensa de la cruz todo lo que quiera, pero cuando Ud. ve lo que está

pasando en este pobre mundo, cansado de guerra, manchado por el pecado y empapado de sangre, yo le digo que el hombre está en bancarrota. Pero la cruz revela las riquezas de Dios y la gracia de Dios a un pobre mundo perdido.

¿Me permite contarle esta historia? El Dr. Bill Anderson, quien por muchos años fue pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Dallas, Texas, terminó de predicar un domingo por la mañana. Él había hablado sobre 1 Corintios 1:18. Después del mensaje, un joven vino a él que llevaba una llave de Phi Beta Kappa. (Ud. sabe, un hombre que tiene esa llave usualmente le deja verla. Alguien ha dicho que el mayor vendedor del mundo es el hombre que vendió un traje formal a un hombre con una llave de Phi Beta Kappa.) Este joven de Harvard vino y le dijo al Dr. Anderson: “Yo fui criado en esta iglesia como muchacho y siempre le he querido a Ud., le he honrado y respetado, pero le doy mi palabra, mientras yo estaba sentado ahí escuchándole hoy, todo lo que Ud. dijo fue una locura”.

El Dr. Anderson dijo: “Ahora, eso es interesante. Como 1900 años atrás Pablo escribió que eso era lo que Ud. diría”.

El joven preguntó: “¿Qué es lo que Ud. quiere decir?”, el Dr. Anderson contestó: «Pablo dijo: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”», este joven preguntó: “¿Dónde dice eso?”, y el Dr. Anderson le mostró 1 Corintios 2:14.

Ellos hicieron una cita para seguir discutiendo esto, y al día siguiente el joven fue al estudio del Dr. Anderson. En su manera muy apelante, el Dr. Anderson presentó el plan de la salvación al joven y le habló acerca de la sabiduría de Dios y cómo estaba por encima de la sabiduría del hombre. El joven dijo que aceptaría a Cristo como su Salvador. Se arrodillaron en el estudio, y el joven tomó a Cristo como su Salvador. Después de que se habían levantado de orar, el Dr. Anderson dijo: “A propósito, ¿qué pensó de mi sermón ayer?”, el joven se ruborizó y contestó: “Siento lo que dije. Ya no creo que fue locura. Me parece maravilloso”.

Escúcheme, una relación correcta con Cristo y una actitud correcta hacia la cruz hacen toda la diferencia del mundo.

Aunque la cruz de Cristo es una ofensa intelectual a algunos, eso no es lo que Pablo quiso decir para nada.

3: La cruz es una ofensa al orgullo del hombre

Ahora, muy brevemente, quiero ver lo que quería decir Pablo cuando dijo que la cruz era una ofensa. Él quiso decir que es una ofensa al orgullo del hombre.

Note que en Gálatas 5:11 leemos:

Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.

Si Pablo hubiera ido a la sinagoga y predicado algo así como: “Ahora, hermanos, yo era fariseo y seguía la religión judía, pero ahora tengo algo que me parece un poco mejor. Está bien si Uds. quieren seguir el judaísmo y si quieren ser circuncidados y si quieren seguir el sistema mosaico. Esas cosas son maravillosas, y se las recomiendo a Uds. – sigan y practíquenlas. Pero quiero sugerir que añadan algo a eso. Prueben a Jesús”. Si él hubiera dicho justo eso, él no se habría metido en problemas con los judíos. Y Ud. sabe, ese es el tipo de predicación que algunos dan hoy, solo un tipo de compromiso. “Bien, sigan Uds., pero acepten también a Jesús”.

Al contrario, Pablo fue a la sinagoga en su día y declaró que el judaísmo, los sacrificios y la circuncisión eran sin valor en traer al hombre a Dios. Solo Cristo puede traer un alma a Dios, y no se necesita nada más. Dios no acepta otra cosa sino el sacrificio de Cristo, y nada más prevalecerá. El hombre está declarado como en bancarrota ante Dios y está considerado “muerto en delitos y pecados” (Efesios 2:1).

Él hombre no viene como un cliente al mostrador con algo que

ofrecer a Dios por tan grande salvación, sino viene como un mendigo a la puerta trasera del cielo a recibir algo por nada. Venimos con las manos vacías; sin embargo, recibimos todo. Esto hiere el orgullo del hombre; mata su vanidad; pone su gloria en el suelo. Si el hombre solo pudiera ofrecerle algo a Dios, eso enorgullecería la carne y fortalecería su ego. Esta es la verdadera ofensa de la cruz.

La cruz de Cristo es una exhibición de la gracia de Dios. Sin mérito, Dios otorga Su favor y concede Su amor. La razón no está en el hombre, sino que Dios lo encuentra todo en Sí mismo. La cruz ofende a aquellos que tienen confianza en la carne, pero impide que pobres pecadores se gloríen, "... sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gálatas 6:14).

A un hombre de negocios en Chattanooga, Tennessee, se le pidió que diera su testimonio, y fue breve y al punto. Él dijo: "Yo le contaré como me salvó Dios. Yo hice todo lo que pude en contra de ello, y Dios hizo el resto". Este es el mensaje de salvación en una forma muy breve. Nosotros no hicimos nada para merecernosla; hicimos todo lo posible en contra de ello. Dios hizo todo lo demás.

Tertulio dijo que la iglesia primitiva no era perseguida porque adoraba a Jesús, sino porque adoraba solo a Jesús. Roma era amplia y liberal en su pensar y les ofrecía a estos adoradores de Jesús un nicho en el Panteón donde podrían colocar una estatua de Él. La iglesia primitiva habría preferido morir antes de poner a Jesús en un plano con las deidades paganas del Imperio romano, porque Él era para ellos "Rey de reyes y Señor de señores" y ÚNICO SALVADOR.

El evangelio es lo que hizo Dios para Ud. y para mí, y no es lo que nosotros podemos hacer para Dios. El evangelio no es un modus operandi por el cual el hombre puede hacerse bueno. Es el método de Dios para hacer a los hombres buenos, pero Dios hace la obra. Él no le está pidiendo que se haga bueno para ser salvo. Dios quiere salvarle como pecador para hacerle bueno. Si Ud. es salvo, Ud. debe ser la mejor persona en su vecindario, pero esta será Su obra. Dios quiere hacerle justo para que incluso Él pueda aceptarle y para que sea imposible que alguien presentar cargos contra Sus elegidos.

Esta es Su obra de gracia. "... no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su Misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo," (Tito 3:5).

Dios no está tratando de conseguir que gente se una a la iglesia para que sea salva. La membresía en una iglesia es espléndida y bíblica en su lugar. Como ministro, yo creo que todo cristiano debe identificarse con algún cuerpo organizado de creyentes. Algo anda mal cuando uno no lo hace. Sin embargo, unirse a una iglesia nunca trajo a un hombre a una relación correcta con Dios. Dios no está tratando de conseguir que la gente vaya a la iglesia y pague por Su salvación. Asistencia a la iglesia significaría que más gente viniera a Cristo, pero ir a la iglesia no contribuye a la salvación. Seguramente yo creo en asistir a una iglesia, pero ningún hombre fue traído jamás a Dios por su obra meritoria de ir a la iglesia.

De igual manera, Dios no está pidiéndole a la gente que lea la Biblia, ore, o dé para merecer Su salvación. Él dice que no tenemos mérito, y si recibimos Su salvación por fe, entonces leeremos la Biblia, oraremos y daremos. Dios no está tratando de conseguir que Ud. sea bautizado por salvación, pero si Ud. es salvo, se bautizará. Dios ni siquiera le está pidiendo que viva una mejor vida para ser salvo, pero Él está diciendo que si Ud. se convierte, Ud. llevará una vida mejor. La ofensa de la cruz significa venir a Dios tal como Ud. es. "Nada traigo en mis manos, simplemente me adhiero a tu cruz". Ya que la cruz le quita toda la gloria al hombre y se la da a Dios, esto llega a ser una ofensa para alguna gente.

Hace muchos años, una madre trajo a su bebé a una casa de huérfanos en el estado de Texas, y pidió que cuidaran de la niña. La cara y las manos de la madre tenían horribles cicatrices de una quemadura, y ella les urgía a los oficiales del hogar que no le dijeran a la niña nada de ella cuando la criatura creciera. La madre les aseguró que no vendría a ver a la niña. Entonces les dijo la historia de cómo fue quemada.

Pasó tiempo y el corazón de madre de esta dama anhelaba ver a la niña, que entonces tenía cinco o seis años. Un día ella no podía

resistir más, y fue al orfanatorio y pidió permiso para ver a su hija. Este fue otorgado inmediatamente y se arregló una entrevista. La muchachita entró con miedo y temblor, y la madre le extendió las manos a ella – manos que estaban horriblemente cicatrizadas-. La cara de la madre, que era deforme, estaba llena de anhelos de ver a su hija. Cuando la niña vio a su madre, ella gritó, se volvió, y salió corriendo de la sala. La madre se quebrantó y sollozo.

Entonces la matrona llevó a la muchacha a su cuarto y le contó la historia de cuando ella era un bebe, en su cuna, la casa se prendió en fuego, y como su madre había entrado en su cuarto que estaba en llamas, la envolvió en una cobija para que no se quemara, y al hacerlo ella misma fue horriblemente quemada y tuvo que pasar largas semanas y hasta meses en el hospital. Cuando la muchachita oyó que su madre había sido tan horriblemente cicatrizada por ella, volvió a la sala donde su madre sollozaba, le quitó esas manos mal formadas de la cara de su madre, y las cubrió con besos. Ella hizo lo mismo con la cara de su madre y le agradeció desde su pequeño corazón de niña por lo que había hecho por ella.

Amigo mío, la cruz puede ser ofensiva para Ud., pero Él llevó toda la ofensa por Ud. y por mí para que pudiéramos pararnos ante Dios, sin culpa y sin mancha ni arruga. Seguramente, debemos ser capaces de cantar con agradecimiento:

¡Gloria a Dios! Porque Su gracia
En nosotros abundó,
Y Su fiel misericordia
En nosotros se mostró.

Traducción literal:

En la cruz de Cristo me glorío,
A través de los golpes del tiempo;
Toda la luz de la historia sagrada
Se reúne alrededor de Su cabeza sublime.

Apuntes



Comunicando la Esperanza al Mundo

atradesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797

1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700